

Lacan y Merleau-Ponty, discusión y construcción.

Una lectura de Pontalis

MERCEDES IBARLÍN

El presente escrito surge a partir del trabajo de una tesis de maestría en psicoanálisis, dicha investigación propone el análisis de la noción de *cuerpo* en una argumentación crítica que contempla las relaciones conceptuales y metodológicas de la filosofía de Merleau-Ponty y el psicoanálisis de Lacan. Asimismo, para abordar el tema, resulta pertinente señalar el contexto que enmarca el artículo de referencia –publicado bajo el título: “Planteamiento del problema del inconsciente en Merleau-Ponty”– del psicoanalista Jean-Bertrand Pontalis, con el que principalmente trabajaremos remitiéndonos a la lectura psicoanalítica del filósofo francés.

Si bien el artículo se publica en el año 1961, momento en que el mundo de la filosofía y el psicoanálisis recibía con desazón el acontecimiento de la muerte de Merleau-Ponty, tres años después, se difundieron sus últimos trabajos. Como bien señala Pontalis, el fenomenólogo se dedicó a investigar a lo largo de toda su vida, dejando en evidencia el modo en que las nociones psicoanalíticas impregnaron hasta el último de sus escritos, un claro ejemplo surge en las construcciones expuestas, aunque de un modo inconcluso por su intempestiva muerte, en el trabajo *Lo visible y lo invisible*, publicado recién en 1964. Se comprende sin dificultad, una vía de trabajo coherente, caracterizada por el método riguroso de la fenomenología, que denuncia la relación de algunas nociones con las que Lacan fue construyendo el camino de la *praxis*, término que elige para denominar el psicoanálisis. Puntualmente, en su *Seminario 11: Los cuatro conceptos fundamentales del psicoanálisis* (1964), resulta precisa y evidente la influencia de la filosofía de Merleau-Ponty, aspecto que destacaremos en el desarrollo de la tesis anteriormente mencionada, basándonos en la idea peculiar de señalar y advertir un diálogo fructífero entre dos amigos, que no obstante su afianzado y respetado lazo, nunca llegaron a evidenciar –por sí mismos– sus lapsos teóricos coincidentes.

Allí donde psicoanálisis y fenomenología se encuentran: una instancia fuera de la constelación moderna

Pontalis accede a reconocer cierta distinción en la lectura que Merleau-Ponty realiza acerca de la obra del psicoanálisis freudiano, sin embargo, se detiene de un modo preciso al destacar cierta falta de discernimiento, no sólo en virtud del horizonte de la disciplina del psicoanálisis, sino también en la identificación de límites conceptuales respecto a su propia fenomenología. En este sentido, le reclama haber caído en una *desviación idealista* y con un sesgo de ironía considera que hubiese sido una mejor opción abordar la obra al estilo en que se leen los clásicos. Quizás, bajo el prejuicio de que la prominente pluma de Freud convocaba la atención de aquellos que descubrían en él narraciones a la altura de la mejor literatura. En este aspecto, cabe recordar que Freud, en 1930, resultó –sin proponérselo– ganador del premio Goethe de Fráncfort del Meno, reconocimiento literario alemán del más alto prestigio. Por otro lado, podría estar refiriéndose a que Merleau-Ponty, en los últimos tiempos, asignaba al psicoanálisis el lugar de una fuerza intelectual más, cuyo estatuto de cosmovisión lo volvía equiparable a una fenomenología entre otras. No obstante, la crítica ahonda con mayor rigurosidad y se ocupa de subrayar cierto desacuerdo frente a las observaciones y valoraciones que el fenomenólogo establece respecto a los desarrollos de las metáforas energéticas de Freud. De esta manera, Pontalis concluye en una distinción categórica y rescata del fundador del psicoanálisis aquellos aportes –que incluso habían sido cuestionados por el mismo Lacan– bajo la premisa de que la mirada merleau-pontyana disuelve hasta la arqueología del sujeto del inconsciente intuida por Freud.

En el año 1942, Merleau-Ponty inicia sus investigaciones con el estudio de *La estructura del comportamiento* y sólo dos años después realizará nuevos aportes complementarios ya utilizando de un modo preciso el método fenomenológico bajo el título *Fenomenología de la percepción*, conformando de esta manera su tesis doctoral. Asimismo, consigue advertir las diferencias expuestas y trabajadas por el conductismo, que planteaba a la conducta como observable y refleja, como también, articulará sus ideas con los postulados de la psicología de la forma, que proponían un enfoque

naturalista de la estructura, pudiendo así tomar distancia e ir más allá de las categorías sartreanas que imposibilitaban relacionar a la conciencia y el cuerpo. En definitiva, estas perspectivas indiscutiblemente enriquecedoras, le permiten plantear una lectura de la obra freudiana bajo la noción de estructura, pensando al desarrollo en los términos de integración y no a partir de la fijación de una fuerza. Para Merleau-Ponty habría represión cuando la integración se realiza solo en apariencia, y por ello, subsisten en el comportamiento ciertos sistemas relativamente aislados que el sujeto se resiste, negando asumir o transformar.

Podemos decir entonces, que el inconsciente quedaba reabsorbido bajo la rúbrica de lo prepersonal como representación oculta y el cuerpo subsumido y consumado bajo la expresión de las modalidades de la existencia.

En este punto, ya resulta viable identificar la labor analítica que el fenomenólogo inicia con los estudios del psicoanálisis freudiano, y es así que deviene la posibilidad de identificar las pistas de una relación existente a los aportes psicoanalíticos de Lacan, en virtud del intento de sustraerse del uso excesivo de la comprensión en su relación con las metáforas energéticas que conducen a la lógica causalista, finalista y determinante. Sin embargo, la pregunta fundamental que trasciende suscita en virtud de las divergencias sustanciales respecto a los fundamentos conclusivos por parte del psicoanalista como del filósofo.

En su primera obra, Merleau-Ponty comienza advirtiendo la necesidad de poner en evidencia el abuso de una lógica causal en las teorías explicativas de Freud, planteando que la percepción es algo más que una operación cognoscitiva y desinteresada, en esta línea rebate el sistema de *nociones causales* del psicoanálisis y su *teoría metafísica de la existencia humana*. La relación entre estímulo y reacción no podía ser comprendida como relación causal y en última instancia podía acercarse más a una causalidad circular lejos de cualquier linealidad unívoca. La noción misma de estructura desacredita la relación interior, exterior, en-sí, para-sí, y en este sentido toda estructura no será sino su propio devenir. A partir de la interpretación de la metapsicología freudiana, bajo el sesgo de la estructura de la *gestalttheorie*, el filósofo busca precisar las relaciones en la dialéctica humana y vital que sin embargo podrían haber interesado al fundador del psicoanálisis al quedar expuesto el contrapunto con las teorías fisiológicas del sueño, a las cuales adjudicaba cierto límite a la hora de proponer las

condiciones individuales del fenómeno. En este sentido, Freud indagaba en la explicación de la vida individual y su lógica inmanente, sendero que lleva al fenomenólogo a denunciar el forzamiento y la generalización del pensamiento determinista aplicado por las teorías explicativas.

Merleau-Ponty propone pensar el cuerpo como lo que expresa las modalidades de la existencia y en este punto el sentido del síntoma se disuelve en una existencia global pudiendo ser vinculado a un sujeto en primera persona, puntualizando que lo que se invoca es el cuerpo, como posibilidad que tiene mi existencia de abdicar de sí misma o de hacerse anónima y pasiva. La sensibilidad de un cuerpo distinto nos conduce a una dimensión previa del sentido constituyente, y en este sentido desconfía de la ideología objetivista a la que había tendido el psicoanálisis, y recupera el sentido de realidades y operaciones psicológicas, pervertidas en lo inmaculado e incuestionable de las nociones causales de la metapsicología.

Siguiendo esta idea, se aleja de la noción de percepción entendida como una operación cognoscitiva y desinteresada y retoma, desde el postulado freudiano, las relaciones en la dialéctica de lo vital y lo humano, y, asimismo, interpreta a partir de la elocuente crítica de Politzer, que el sentido propio del sueño no se reduce en su sentido manifiesto, exponiendo el contraste entre el primer relato hecho por el sujeto y el segundo que el análisis revela. Por el contrario, Freud argumentaba la realización de este último bajo la forma de contenido latente en un conjunto de fuerzas y entes psíquicos inconscientes que entran en conflicto con contra-fuerzas de censura, y por ello el contenido manifiesto resultaba como producto de esta acción energética, aspecto con el que Merleau-Ponty da un giro y se pregunta, sin quitar de la escena el papel trascendente que asume la infraestructura erótica, si los conflictos y mecanismos psicológicos que ha descrito y desarrollado Freud, requieren inexorablemente de este sistema explicativo de hipótesis mecanicistas y dinámicas. Para superar esta posición, el filósofo trabaja la noción de estructura tomando distancia de la idea de un *desarrollo* en el sentido de la fijación de una fuerza dada sobre objetos dados fuera de ella, y de este modo considera a la estructura como la determinación progresiva y discontinua del comportamiento, permitiendo mostrar los niveles de la integración de éste. “La estructuración normal es la que reorganiza la conducta en profundidad”. En otras palabras, la narrativa filosófica de Merleau-Ponty explica a la conciencia del hombre

como la capacidad de superar las estructuras para crear otras, y en este aspecto la percepción, como la inserción de la consciencia en una cuna de instituciones y en el círculo estrecho de los medios humanos, puede volverse percepción de un universo, sustituyendo la realidad inmediata en el conocimiento de una verdad. Eso implica, que *el conocimiento de un universo estaría prefigurado en la percepción vivida*, así como la negación de todos los medios lo está en el trabajo que los crea. Considerando a las nociones de represión y regresión del sueño como manifestaciones de un modo más primitivo de organizar la conducta y esencialmente la conducta como tal no formaría parte de la conciencia ni del mundo en sí, sino que sería revelada en la circular relación de ambos.

En su segunda obra, *Fenomenología de la percepción*, nos introduce en los temas comunitarios al psicoanálisis y la filosofía para avanzar en el discurso de ambas disciplinas a través del inquietante debate que evita reducirlas en una síntesis unívoca. Sirviéndose de una dialéctica de lo diferente, identifica la relación que permite precisar lo peculiar de los discursos teóricos, a partir del interés perseguido en una posición ética de la investigación. En este aspecto, se identifican los puntos de encuentro entre el cuerpo viviente de Husserl y la dimensión sexual de la existencia de Freud para pensar la experiencia de lo corporal. Como nos indica el análisis de Alain Beaulieu (2011: 26) “Merleau-Ponty abre [...] la perspectiva de una erotización del mundo donde las miradas se interpenetran a la manera de los hilos que traman un tejido”. La sexualidad, lejos de la órbita de lo biológico, señala cierto investimento originario y deseante entre los seres y el mundo, lo cual proporciona el valor o la significación libidinal, entendida en otros términos como ser-en-el-mundo. Aquí, establece la noción de conciencia perceptiva, analizando el comportamiento tal como es vivido por el sujeto, y el inconsciente freudiano es reemplazado por una conciencia opaca y ambigua. El texto contiene una lógica que pretende superar el problema de la segunda conciencia, cuestión que –en su primer trabajo– no cesa de reprochar al psicoanálisis de Freud. La solución de Merleau-Ponty es diferente y va mas allá de la conciencia, planteando la idea de complejo y cuerpo innato, a priori y normativo. El pasaje de un orden vital a un orden humano indicaría la ética de la integración. Aspecto que lo ubica como superador de Sartre, que hablaba del inconsciente como mala fe, y Politzer quien pensaba el

conocimiento del sentido del sueño *a posteriori* del trabajo del análisis, asumiendo en el campo de la ciencia el axioma de la creación del objeto de estudio.

Merleau-Ponty con un estilo personal, revisa las pistas encubiertas en los casos más paradigmáticos de Freud, y en su lectura, pone en juego un debate de ideas que nos exige reflexionar sobre el estatuto del inconsciente, en la experiencia freudiana, para dirigirnos a lo esencial de la lógica del caso. La fenomenología como método que subvierte el sentido común de todos los saberes surge como movimiento más que como pretensión de una conciencia filosófica total. A través de su metodología, describe sin analizar ni explicar, para volver a las cosas mismas. Aprendiendo y construyendo caminos, que pretenden seducirnos, en el deseo de saber, busca ir más allá de la sacralización de algunos psicoanalistas que leían las interpretaciones e intervenciones del fundador del psicoanálisis, capturados en la religión y reducción de los más irracionales forzamientos.

La fenomenología de Merleau-Ponty, bajo la luz del significante

Lo fundamental en la perspectiva crítica de Pontalis, es señalar que su lectura tiene como punto de partida un psicoanálisis determinado por la lógica argumentativa de Lacan. Así, interpreta cierto viraje de la concepción del lenguaje en la obra fenomenológica de Merleau-Ponty, subrayando que en un primer momento es concebido como una función expresiva entre otras, y posteriormente asume la orientación de una relación dialéctica. De manera que, le permite contar con los elementos conceptuales idóneos para visibilizar y cuestionar la noción clásica de sujeto, permitiendo definirlo como instituyente y dando lugar a la categoría de pasividad. Pontalis, rescata la crítica merleau-pontyana del inconsciente freudiano en el análisis de una segunda conciencia –segundo yo pienso–, sin embargo, conduce su sospecha a la idea de que si bien, el sujeto no queda definido como constituyente, finalmente es delimitado y reducido en los términos de intencionalidad. En este aspecto, cabe aclarar que se circunscribe a los primeros aportes de la obra de Merleau-Ponty, momento en que definía al inconsciente como implexo, al modo de un entramado de palabras y significaciones, arriesgando una primer y transitoria ontología del sujeto.

Merleau-Ponty se distinguía de Sartre y Politzer al desestimar la consciencia como punto de partida considerando en su lugar al cuerpo como innato, a priori y complejo. En este punto, el inconsciente quedaba reabsorbido bajo la rúbrica de lo prepersonal como representación oculta y el cuerpo subsumido y consumado bajo la expresión de las modalidades de la existencia. La vida intencional de Merleau-Ponty no alcanza para explicar la paradoja del inconsciente freudiano. Porque la analítica intencional describe correlaciones entre intenciones y significaciones. Aunque sí, advierte con precisión, el aspecto de la teoría freudiana en donde la conciencia es fragmentada al no poseer en todos los momentos una única significación, intentando comprender cómo ciertas dialécticas separadas, autómatas y espirituales dotadas de una lógica interna pueden confundirse en el flujo de la conciencia y dar justificación al pensamiento causal, a las explicaciones en tercera persona de Freud. Para Merleau-Ponty el cuerpo expresa modalidades de existencia, el sentido del síntoma se disuelve en una actitud de existencia global y queda vinculado a un sujeto en primera persona, y así es que el recuerdo perdido pertenecería a cierta región de mi vida rechazada.

Nos resulta interesante que la visión de Pontalis permite puntualizar el aspecto donde creemos que el filósofo francés se pierde en virtud de la represión y la fijación freudianas, ya que se trataría de que las leyes propias de la represión no invaliden la relación que sostiene con los sistemas de pensamiento. Asimismo, denomina ‘analítica intencional’ al modo de lectura que Merleau-Ponty realiza acerca del inconsciente, de manera que identifica cierta correlación entre intenciones y significaciones y en este sentido interpreta que dicha propuesta no resuelve la ambigüedad y profundidad de la vida intencional, característica del inconsciente freudiano. Podemos establecer desde los inicios, que Merleau-Ponty busca destacar aquellas dialécticas que resultan separadas y dotadas de una lógica determinada y que sin embargo se constituyen en el flujo de la conciencia justificando el pensamiento causal de Freud. No obstante, en *Fenomenología de la percepción*, no hay un buen planteo del inconsciente como problema, siendo el mismo superado por una aparente reabsorción bajo la rúbrica de lo prepersonal, interpretando a la existencia en términos de representación, en tanto que las modalidades de existencia encontrarían su fuente en el cuerpo. Y al considerar al inconsciente freudiano como conciencia perceptiva, desarma el objetivismo y el simbolismo planteados en la represión. Sin embargo, apela a conservar la idea de

eficacia inconsciente y plantea a los mecanismos de trabajo del sueño regulados por las leyes de condensación y desplazamiento en términos diversos. La primera ley, entendida como la determinación de múltiples sentidos, implicando la imposibilidad de una articulación simbólica del sueño; la segunda permite distinguir al sueño como una irradiación que parte de diversos centros; lo que se traduciría en el sueño, paradójicamente, como un fenómeno inanalizable.

En lo que aquí interesa, Pontalis sintetiza, a la lectura del fenomenólogo, como el movimiento que va de la lógica perceptiva al logos proferido, postulando un lenguaje aproximado a formas de expresión prelingüística como la pintura (evidenciando la construcción de un sentido menos perentorio). El abordaje lógico, nos conduce a una percepción como origen de la palabra indicando que la apertura al ser no se delimita en lo estrictamente lingüístico. El montaje del mundo en la experiencia del cuerpo vivido trasciende la definición del cuerpo como objeto espacial y equivale a un sistema de capacidades de comportamiento, correlativo e inseparable de un campo práctico y abierto por el mismo movimiento.

Cabe destacar, que la lectura de Pontalis se circunscribe al marco de las categorías del psicoanálisis lacaniano, recorriendo cada una de las citas con la perspectiva de la doctrina del significante. Como señala Lutereau (2017), “Pontalis evalúa la fenomenología de Merleau-Ponty con el rasero del psicoanálisis de Lacan”. En este punto, un abordaje diferente del asunto, nos permitiría decir que Merleau-Ponty entiende que el problema no se resolvía adjudicando a los complejos realidad y eficacia propia. La resistencia de ese fragmento de conducta aislada quedaba determinada por la síntesis de una conciencia que evitaba integrarla. Dicha perspectiva, asumía el concepto de estructura en la lógica de la gestalt. Lo que invitaba a equiparar al comportamiento con el concepto de la forma y el movimiento, no obstante, no conseguía despojarse de los prejuicios planteados en el horizonte de la síntesis de la buena forma. Esta apropiación de fundamentos, que subtendían la directa analogía estructural, es advertida por Oscar Massota (2010) al indicarnos –citando a Pacci– que todo movimiento no puede ser entendido más que como el crecimiento, la complicación y el desarrollo de una relación, y en este sentido denotaría en los inicios de Merleau-Ponty cierta ingenuidad idealista al plantear una fenomenología pura encargada de fijar las esencias y una concordante psicología fenomenológica que propone el método de regresar desde

una antropología a la fijación de las esencias de determinados fenómenos de la consciencia. Consecuentemente, el paralelismo es imposible en la medida que una y otra jamás se encuentran. La fenomenología pura es progresiva, la psicología fenomenológica, que baja hacia la comprensión de los fenómenos, no puede en cambio dar cuenta de su carácter fáctico, y en este punto encontramos un déficit en la explicación.

Los fundamentos de una relación, versiones disonantes de un encuentro

Entendemos, que lo fundamental de la propuesta de Pontalis, se circunscribe al cuestionamiento de la concepción del inconsciente planteada por Merleau-Ponty. Sin embargo, cabe tener presente que en ese momento el enfoque del filósofo –respecto al psicoanálisis- se dirigía exclusivamente a discutir las tesis freudianas. Siendo que, en el tramo final de su obra, el inconsciente deviene entrevistado como la apertura misma del ser carnal, superando la versión solipsista del inconsciente atribuida a Freud, indicando además una interpretación libre del psicoanálisis, en el que finalmente llega a formular la ontología de la carne y deja de lado el tipo de lectura fiel a los textos freudianos.

En el fondo de esta cuestión, la filosofía merleau-pontyana, en concordancia con lo planteado por Lacan, sentencia que las diferencias en la lengua están subtendidas por el nacimiento del sentido, manifestando que el sentido adviene en el intervalo de las palabras. Aunque, como ya fue desarrollado, son claros los puntos de vista que no resultan equivalentes, dado que los principios de la teoría lacaniana del lenguaje son interpelados por la doctrina del significante. Lacan, en el *Seminario 10: La angustia* (1963), nos dice que el compromiso que la fenomenología contemporánea intenta subrayar, de una forma fecunda y sugestiva, nos recuerda que la totalidad de la función y la presencia corporal se compromete, en toda percepción, en una vía cargada por los hechos. *La estructura del comportamiento*, de Merleau-Ponty, nos ofrece la superación resolutiva del dualismo cartesiano, franqueando los límites de la dialéctica que sostiene el dualismo del espíritu y el cuerpo, haciendo de este último, en su plano funcional, una especie de doble, de reverso, de todas las funciones del espíritu. La idea de sensación en Merleau-Ponty, nos revela la comunión entre el sujeto y el mundo, no hay agente, como

en psicoanálisis no hay agente ni en el analista ni en el paciente, no hay uno esencial que da sentido al otro. Esta lectura revisionista, respecto de la sensación, incorpora la idea de una significación vital, diluyendo el paradigma del mundo inteligible por un mundo sensible. Sin embargo, algo se sustrae en esa definición, y si bien la fenomenología nos ofrece un alma corporeizada, al psicoanálisis poco le interesa el cuerpo participando en su totalidad. Por ello, se nos vuelve necesario reconducir la dialéctica de la causa y apuntar al compromiso del hombre que habla en la cadena significativa, con todas las repercusiones y consecuencias que la fundación del deseo como deseo del Otro suscita. Entonces, no se trata del cuerpo como algo que nos permita explicarlo todo, sino del compromiso que se sostiene en la dialéctica del corte significativo, como se dijo, algo separado, algo sacrificado, algo inerte, que es la libra de carne.

Es sabido que Merleau-Ponty asistía a varios de los cursos del *Seminario lacaniano*, sin embargo, vemos el reducido abordaje teórico respecto a los mismos, limitándose a la explícita mención de los aportes y formulaciones del estadio del espejo. (Lutereau, 2017: 47) De manera similar, sucedía en el caso de Lacan, encontrándonos, en el escrito homenaje a su amigo, lo brillante de ciertas contradicciones y la poca claridad conceptual respecto a los últimos trabajos del filósofo. En este aspecto, Lacan seguía considerando los inicios del paradigma merleau-pontyano, en dichas contribuciones el fenomenólogo establecía una visión reflexiva y a la letra respecto al psicoanálisis de Freud, sin todavía desplegar lo más potente de sus inéditas conceptualizaciones. En este sentido, Merleau-Ponty consiguió ir más allá de una idea existencialista que suponía a la esencia en términos de cuerpo percipiente para finalmente arribar a la idea de una ontología de la carne, superando los prejuicios esencialistas que lo encontraban en sus comienzos.

Por último, si el caso del fenomenólogo fue el de un intérprete constante de las tesis freudianas, a diferencia de Pontalis, proponemos analizar y pensar la relación entre Merleau-Ponty y Lacan, como la de dos intelectuales que con agudeza y rigor pensaron un sujeto distinto, consiguiendo superar las fronteras de la modernidad, orientados en sus particulares perspectivas, pero conduciendo sus ideas, en más de una ocasión, a lugares metodológicamente similares. Sin embargo, al considerar lo preciso de sus conversaciones, es factible concluir de un modo contundente lo visible de las

limitaciones en sus respectivas lecturas, identificando la posibilidad de un nuevo despliegue en el análisis de la relación en sus modelos teóricos.

No caben dudas, partieron de axiomas distintos, que, si bien permiten los encuentros, no por ello debemos perdernos y caer en la simpleza de una identidad equiparable, considerando una alternativa interesante conservar las distinciones discursivas y sus diferencias radicales respecto a los objetivos perseguidos.

Bibliografía

- García, E. (2012) *Maurice Merleau-Ponty. Filosofía, corporalidad y percepción*. Buenos Aires: Rthesis.
- Lacan, J. (2007). *El Seminario: Libro 10. La angustia*. Buenos Aires: Paidós
- Lutereau, L. (2017). *El goce de la mirada. Acting out, sueño y recuerdo encubridor*. Rosario: Nube Negra.
- Lutereau L. y Kripper A. (eds.) (2011). *Arqueología de la mirada*. Buenos Aires: Letra Viva.
- Masotta, O. (2010). *Conciencia y estructura*. Buenos Aires: Eterna Cadencia.
- Merleau-Ponty, M. (1957). *La estructura del comportamiento*. Buenos Aires, Librería Hachette.
- Merleau-Ponty, M. (1975). *Fenomenología de la percepción*. Barcelona: Península.
- Merleau-Ponty, M. (2011). *La fenomenología y las ciencias humanas*. Buenos Aires: Prometeo.
- Pontalis, J.-B. (1976). "Planteamiento del problema del inconsciente en Merleau-Ponty". En Green, A, Laplanche J., Leclair, S. y Pontalis, J.-B., *El inconsciente freudiano y el psicoanálisis francés contemporáneo* (pp. 80-101). Buenos Aires: Nueva Visión.